

gran cosa, y aseguramos poner todos los medios que estén á nuestro alcance para colocar la primera piedra de edificio tan grandioso, respetable y sublime; si logramos nuestro intento, queremos decir, afirmar el primer cimiento de tal obra: no deseamos ni esperamos otra recompensa, sino la que nos brindará nuestra conciencia política.

Hemos concluido nuestros preliminares, hemos hecho conocer á nuestros lectores en lo que emplearemos todas nuestras facultades intelectuales, cualquiera que sea su grado ó perfección. Hemosle abierto la puerta por donde pueden penetrar y ver el fondo de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos, y no deben esperar otra cosa que conocer nuestra opinión y la de todos los del gran partido del Sr. Lerdo. Aun los mas pobres que quieran inscribir sus nombres en nuestro humilísimo periódico, á cuyo efecto abrimos sin reticencia y con leal franqueza las columnas del *Voto del Pueblo* á todos los ciudadanos sin escepcion, que quieran pertenecer ó pertenezcan al gran partido, repitiendo lo que tanto hemos dicho ya mas arriba, ó dado á entender por lo menos, y es, que para nosotros, de acuerdo con nuestras mas íntimas convicciones, nada importa la forma del voto ó la opinión en política y su espresion por la prensa, convencidos como lo estamos de que la gran mayoría de los individuos de las naciones no pueden espresar en una for-

ma literaria, puérca y culta su voluntad en la cosa pública. ¶

Al hacer esto creemos dar el primer paso en la senda que nos hemos trazado, de la reforma política en la prensa de que ya hablamos y que Dios quiera que nuestros compatriotas secunden.

Advertiremos por último que estamos seguros que solo seremos objeto de la critica de quien no respete *El voto del pueblo*.

Hemos llegado por fin al inconmensurable terreno de la política; nos encontramos ya frente á frente de la ciencia, de los colosos cuyo genio poderoso le arranca sus secretos, de los soberanos de los pueblos, que la practican en todo el Universo, y un pavor casi religioso é instintivo se apodera de nuestra alma; contemplamos el sublime, lo tenemos presente á nuestra vista, lo admiramos y respetamos con todas las fuerzas de nuestro sér; pero este se encuentra á la vez poseido del mas profundo terror, de la convicción mas cierta de nuestra pequeñez, y la pluma se cae de nuestra mano, suspenso el pensamiento, vuelve el interrumpido curso de nuestras ideas, y nos asalta la que tenemos fija, constante; somos demócratas, decimos levantando la frente, y tenemos que cumplir como ciudadanos, el mas sagrado de todos los deberes de nuestro sistema político, la emision y el sostenimiento de nuestra opinión y de nuestro voto en las grandes cuestiones de la Patria: esta es la base en que la demo-

cracia hace descansar la felicidad de los pueblos, y no seremos nosotros, ciertamente, quienes nos hagamos reos de nuestra conciencia profanando esa salvadora del siglo diez y nueve, y con trémula mano seguimos escribiendo. D. Sebastian Lerdo de Tejada es la gran figura que hoy aparece en nuestro pais bajo el aspecto político; él debe ser el presidente de los Estados-Unidos Mexicanos: tal es nuestra creencia, tales nuestras convicciones mas íntimas.

Al pasar la vista por nuestras líneas, creerán nuestros lectores que vamos á sostener, á apoyar á D. Sebastian Lerdo de Tejada: error, no es esta nuestra empresa al escribir, es mas grandiosa, es la del intento de la reforma política del pais en todos sus ramos; tomamos al Sr. Lerdo como medio, no como fin: nuestra inteligencia y nuestra obra tienden á unificar la opinión política en la República bajo el lábaro de la razon, de la ley y de la paz, que con mano firme hace ondear el actual presidente. Sostener al sosten, apoyar al apoyo de la felicidad de México, es trabajo de locos, es delirio de ébrios, no queremos ser el escarnio, no apetecemos ser la burla del talento y el sentido comun, no deseamos que el primero que arroje uua carcajada á lo Rabelais sea nuestro candidato y le formen eco y coro todas las de los ciudadanos sensatos.

D. Sebastian no necesita que se le defienda, el sano cerebro de la nacion es la robustísima